

AÑO I, II ÉPOCA

NÚMERO I

Zaragoza 30 de Abril de 1893



La Torre Nueva



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Y LA

ESPAÑA ILUSTRADA



IA de luto para las Bellas Artes será, el en que desaparezca por completo el monumento mudejar, gloria de Zaragoza, orgullo de España y admiración del extranjero.

Poco, poquísimo resta de la atalaya de 1808, tan poco, que apenas si podemos reconocerla; tal es el estado en que la deja la piqueta demoledora que, por el lucro, se mueve continuamente sin descanso.

Antes de que haya desaparecido de la plaza de San Felipe, antes de que esos egoistas que la declararon guerra sin cuartel, sin más culpa que por la

que fué crucificado el Redentor, antes que esos nuevos *Judas, Herodes y Pilatos, fariseos y sayones*, puedan celebrar su *fazaña y su triunfo*, sin cuidarse de que la historia ha de lanzar más tarde su maldición eterna cuando las pasiones que hoy se agitan, no existan ni los individuos que las alimentaron, queremos dar el adios postrero y triste, cariñosa despedida de entusiastas zaragozanos.

Pobre *Torre-Nueva*!!

Serviste para salvar millares de vidas, y los descendientes de aquellos héroes que debieron su existencia á tu gran fábrica, *porque si te derriban sin miramientos, atropellando la verdad de los hechos con la frase que álguien pronunció: Pese á quien pese, ha de derribarse.*

Pendiente, cual ahorcado, está sobre tus muros que pican sin cesar, la gran campana que anunció días prósperos para la ciudad que nos alegraba en las fiestas de María del Pilar, y que nos convidaba á la oración y al descanso.

Hacinado en un rincón, sin orden ni concierto, yace aquel gran reloj, que marcó las horas de existencia de muchas generaciones, y que hoy está custodiado por los esqueletos de los *jigantes y cabezudos* del municipio.

¿Y la esfera? rota y desecha dicen que fué.

Sola, en el suelo, la que se elevó por encima de todos, sirviéndole de remate, el signo de la redención, aparece la campana llamada *de los cuartos*; y en poder del contratista, dicho signo de la redención, aquellos balcones donde se asomaron héroes, y que ahora se venden al mejor postor.

¿Qué será del león de la ciudad que en el escudo heráldico, colocado sobre la puerta del monumento, entre adornos churrigueros se encuentra?

Cuando al extranjero se le antoje invadir nuestro territorio, veremos entonces la atalaya donde se halla. Es verdad, que los enemigos de la Torre nada perderán con eso, porque ó serán traidores una vez más á su patria, ó huirán cobardemente, como huyeron en otra época en la que Zaragoza consiguió el título de *Muy Benéfica*.

Historia!! Cuando desees con frialdad, ajena á influencias que ya no existirán, aclarar hechos, antes de maldecir á los hijos de la *Siempre Heroica* ciudad, antes de anatematizarnos, estudia las páginas que hallarás escritas.

Entonces y no ahora, se sabrá públicamente y se leerá en letras de molde, el nombre del *Judas* que amparado en la sombra, movió la opinión de ese puñado de *afrancesados*.

Sirva el primer número de ESPAÑA ILUSTRADA como protesta y testimonio de que si fuimos débiles por prudencia, no todos hemos consumado el *asesinato arqueológico* más grande que registra la historia.

Qué sarcasmo!

Mientras alardeando de patriotismo se ha querido conmemorar el centenario del descubrimiento de América, mientras se convoca á una exposición de arte retrospectivo, para demostrar el poderio y riqueza de España en los pasados siglos, una comisión de monumentos denuncia la joya artística que con ser más nacional acaso que ninguna otra, se le niega oficialmente tal título; los representantes de un pueblo, no atienden las súplicas de sus electores que son llamados *churriguerecos* por un advenedizo, y... la Torre-Nueva, rueda por el suelo, sin que ni esa comisión de monumentos, sin que corporación alguna proteste ni siquiera solicite un fragmento de sus alicatadas labores, condenándola al olvido y á la indiferencia más denigrante.

Pobre rey *Católico*!! Pobre Aragón!! Pobre Torre-Nueva!!

Qué hiciste, Zaragoza, de tus pasadas heroicidades y grandezas, de tu pujanza y poderío?...

Archivarlas, por decirlo así, y no acordarte de ellas mas que para manchar la gloriosa memoria del pasado con los denigrantes actos del presente.

Por eso, nosotros, á fin de que no fuera tan duro el fallo que la historia y el arte han de dar en tiempo no lejano en el asunto de la Torre-Nueva, despreciando viles amenazas y haciendo caso omiso de cuanto en perjuicio particular pudiera acarrearlos *la mano negra*, que á maravilla ha jugado en esta cuestión, ideamos el tributar cariñoso homenaje al monumento gallardo y artístico, histórico y popular denominado Torre-Nueva, que fuera á la vez enérgica protesta contra el vandalismo moderno, poniendo á contribución las bien cortadas plumas de distinguidos escritores y entusiastas patriotas y en especial de la prensa española, que de un modo tan brillante va representada en este número. A todos manifestamos nuestra gratitud por sus nobles esfuerzos, y á esta más particularmente, al propio tiempo que el saludo que le dirigimos desde el primer número del *Semanario Ilustrado*, gustosos lo renovamos en éste de ESPAÑA ILUSTRADA.

LA REDACCIÓN.



Ayuntamiento de Madrid

(1) Turrófilos y Turricidas

Se ha escrito tanto sobre el asunto Torre-Nueva, que francamente no se que decir de nuevo. Pero como obligado estoy á escribir algo, para que no resulte perfectamente encarnado otro *Capitan Araña*, elijo el asunto que titulo *Turrófilos y Turricidas*, con el fin exclusivo de aclarar algunas patrañas de brocha gorda, lanzadas por mano oculta, pero que llevan marca de fábrica que las denuncia.

Antes de principiar, hago protesta de mis buenos deseos, huérfanos de lo que llaman mala intención, y enemigos acérrimos de lo que á calumnia pueda trascender. Si alguna censura aparece, véase en ello que prescindo de la personalidad individual de cada uno. Para mi, amigos ó enemigos del monumento, son bellísimos y honrados sujetos, cuyos actos deben correr parejas, prescindiendo de tan manoseado asunto. En este, francamente, me parece que no han andado, con toda la cordura, sensatez y patriotismo que se merecía; pero ello, no pasa de ser un parecer que si solo fuera mío, tendria poco valor.

En la defensa de la Torre-Nueva, desde un principio, como la hice movido por sentimientos artísticos y porque creí heridas las fibras de mi corazón patriota y entusiasta, huí como huyo en mis acciones, de rastreras bajezas, por lo mismo que censo y lamento cuando las hallo ó soy víctima directa como se han dado casos.

Y vamos al asunto.

Uno de los *sambenitos* que los contrarios á la conservación de la Torre, lanzaron contra los que la defendíamos, publicándolo algunos periódicos locales, y propalándolo muchos tan pronto se inició la idea de celebrar una reunión pública, fué que era cuestión carlista, la que intentaba tal acto, y la que servía de impulsor á nuestros propósitos.

Desgracia y grande, es, que para combatir una idea, sea la que fuere, se apele á lo que llamamos calumnia, con el fin único y exclusivo de contrarrestar sus efectos y de aminorar prosélitos. En resumen, los que divulgaban que era cuestión política nuestra defensa, decían que éramos carlistas los promovedores, faltando á la verdad descaradamente. Y aunque esto fuera cierto, ¿son los carlistas menos dignos que los demás políticos, para atender á su llamamiento hecho en nombre de la patria y del arte?

¿Tal acción de los enemigos, no era convertir en político lo que solo patriotismo respiraba? ¿Es así como se aboga por un pensamiento?

Si de *vengadores* quisiéramos officiar, cuantos hechos censurables é indignos denunciaríamos, cometidos tan solo para amedrentar ánimos que, si jóvenes al parecer, son aragoneses de pura sangre y no *degenerada* ó pobre; pero dejemos aparte miserias humanas. Lo principal en este asunto, es, que mientras

(1) Los artículos y pensamientos de este número, van colocados conforme al orden alfabético de nombres. (N. de R.)

unos calificaban de carlista la protesta, otros achacábanla á rivalidades políticas, y algunos, á manía de determinado periódico local.

Falso de toda falsedad.

En el terreno de las conjeturas, podemos decir los *turrófilos* que si cuestión política hubo, fué en el bando de los *turricidas*. En una palabra; de ampararnos en el criterio seguido por los enemigos de la Torre, con más fundamento, acaso, pudiéramos calificar de *posibilista* la enemiga del monumento.

Verdad, que, entre los defensores, se hallaban casi todos los carlistas y aun los integristas, pero el mismo hecho de existir en gran número individuos de opiniones avanzadas dentro del campo republicano, y qué digo del republicano, de todos los colores políticos, tira por su base insegura, patraña lanzada, no sabemos por quien, pero *turricida* seguro, con el objeto único y exclusivo de retraer los elementos contrarios á la política de D. Carlos.

Se olvidaban ó querían hacerse flacos de memoria, que, el *abogado de la Torre-Nueva*, el defensor incansable, el orador elocuentísimo que trituraba á los enemigos, entusiasmado al público al recordar los hechos gloriosos del monumento *que fué*, el concejal D. Desiderio de la Escosura, pertenece á un bando político republicano.

En cambio, nosotros, los entusiastas del monumento, encontramos detalles que dicen mucho, si decirse pudiera, y si nos lanzáramos en el terreno de los contrarios, resbaladizo y expuesto. Veamos: el jefe del posibilismo en esta ciudad, Excmo. Sr. D. Joaquín Gil Berges, habita en casa propia, construida en la plaza de S. Felipe.

En el Ayuntamiento, la mayoría posibilista, vota en contra del sostenimiento de la Torre, tomando la palabra siempre, el que por su significación dentro de la corporación municipal, pudiéramos llamarle, cabeza de la fracción castelarina.

Siendo alcalde ejerciente éste señor, D. Benito Girauta, se trabajó todo un domingo, en la demolición del monumento, precisamente cuando ya se había presentado el recurso de alzada. Hay que tener presente, que nunca en Zaragoza se ha trabajado todo un día festivo, y menos en obras del municipio.

Si mal no recuerdo, uno de los que denunciaron la Torre, fué el posibilista Sr. Conrado Aramburo, que vive y tiene almacén de licores, en la calle de la Torre-Nueva, próximo á la plaza de S. Felipe.

Discrepando de la Comisión provincial que dictamina en favor de mi recurso de alzada, presentado dentro del plazo legal, dicho sea con el respeto debido de los que opinaron en contrario, aparece un voto particular en contra, del posibilista D. Hilario Andrés Palomar.

En la junta (1) elegida por los propietarios vecinos de la plaza de S. Felipe.

(1) 17 de Mayo de 1867. El Alcalde D. Esteban Alejandro Sala, convocó á varios de los propietarios vecinos, que antes habían pasado á pedirle la demolición del monumento, para participarles que en el presupuesto municipal no había consignación para el derribo de la Torre-Nueva, y ver si ellos se hallaban dispuestos para proporcionar algún auxilio.

Se debatió largamente, y hasta se dijo que todos los de Zaragoza debíamos contribuir (estaría gracioso...) y por fin de entre ellos se formó una comisión para explorar la voluntad de los vecinos. La formaron Mosen Marcelino Cruceño, cura de S. Felipe y Santiago, D. Francisco Navarro Perez, D. Gil Gil y Gil, D. Pascual Aznarez y D. Luis Navarro.

Recogieron cinco mil pesetas en total, y muchos desaires. Este fué el resultado que les dió sus gestiones y la circular que firmaron. El mismo resultado que obtuvo la intentona de recoger firmas.

pe y calles adyacentes, para recabar dinero con que poder ayudar al Ayuntamiento para los gastos del derribo, figura D. Gil Gil y Gil, sobrino del ex-ministro republicano.

La Derecha órgano del posibilismo en Zaragoza, combatió primeramente á los jóvenes inexpertos que repartieron hojas al público *con afán de notoriedad populachera y prurito mercantil*. Después atacó á la Junta de defensa y á sus acuerdos, é igualmente á los que opinaron en sentido de restauración.

Uno de los propietarios de dicho periódico, D. José (i) Gimeno correspondiente de *El Imparcial*, telegrafiaba siempre en términos *turricidescos*.

Sin embargo, nosotros, los *turrófilos* aun en aquellos días en que la torre amenazaba aplastar media población y huían de ella hasta los buos presintiendo la ruina, nunca escribimos en letras de molde, es cosa de los posibilistas el derribo de la Torre.

¿Cómo decir que de los *posibilistas es el triunfo* cuando el colega independiente *Diario Mercantil*, porta-estandarte de la enemiga de la Torre, escribió un artículo de fondo encabezándolo *Nuestro triunfo*?

¿Cómo afirmar que los posibilistas son los únicos *turricidas*, cuando en el ayuntamiento les siguen algunos pocos monárquicos y hasta un carlista, que posee una casita en la calle de la Torre-Nueva, y cuya *artística fachada* se ostenta en la plaza de S. Felipe?

¿Cómo asegurar que los *posibilistas nos tiran la Torre*, si me están indicando, sin que responda de la verdad, que el *cuartel general* se constituyó en la tienda de ultramarinos de D. Francisco Navarro, (plaza de S. Felipe), y que opinaron por el derribo D. Agustín Paraíso, propietario de la casa número 1 de dicha plaza, y según rumores, autor de aquel muy bien escrito (ante todo justicia) *Testamento de la Torre Nueva*, pero que trasciende á *turricida* de tres leguas; don José Montañés, comerciante, y, en aquella época, presidente de la Cámara de Comercio, dueño de la antigua casa de Fortea; y los Sres. Navarro, propietarios y comerciantes en paños, de la misma plaza, que ahora aprovechan 500.000 ladrillos, del monumento mudejar, para los cimientos de un edificio que les construyen en el *Paseo de la Independencia*?

Ninguno de estos Sres. muy respetables y muy sensatos, tengo noticia de que pertenezcan al *partido* que ahora dicen se hace monárquico. Tampoco militan en esa *fracción* los apreciables colegas locales *Diario de Zaragoza* (conservador) y *La Alianza Aragonesa* (fusionista), que hicieron su puntería enfrente del *Diario de Avisos* (independiente) y el de más circulación, y los semanarios *El Aragonés* (carlista) ¿*La Bomba Final*? y *El Pilar*, aunque este último sin tomar parte en los dimes y diretes. Hago constar la circunstancia atenuante, de que en las redacciones de aquellos colegas, como en las casas de dichos propietarios, hay redactores vecinos y dependientes, y aun beneficiados de S. Felipe, que *turrófilos* y no *turricidas* son, y no *turrófilos de debajo de la chimenea*, sino de los que se atrevieron á estampar sus nombres en los impresos que mandaba tirar la Junta defensora, y hacer públicos también sus pensamientos por medios de escritos notabilísimos.

Véanse las colecciones de periódicos locales, véanse las proclamas de la Junta de defensa, véase la instancia suscrita por 3.857 vecinos de Zaragoza, pidiendo la declaración de monumento nacional de la Torre y la suspensión

del derribo, cuya instancia duerme el sueño de los justos en el edificio que la municipalidad celebra sus sesiones y emite sus acuerdos, y, por último, véanse las quejas de los *propietarios vecinos* de la Torre, no de los vecinos porque estos la mayor parte firmaron pidiendo la restauración, cuyos nombres deben aparecer en algún documento, y quedarán perfectamente probados mis asertos.

Creer que rivalidades de partido hicieron oficiar de amigos ó enemigos de la Torre, es creer un absurdo. La diversidad de opiniones políticas que en uno y otro bando militaban, demuestran que pudo haber atmósfera, como ahora se dice, fundada ó infundada, que se pudo dar crédito á quien no lo tenía, ser enemigo ó indiferente del sostenimiento de la Torre, ó defenderla por sentimiento natural de miedo, de interés mercantil, ó de afectos políticos ó personales, cuando no por ignorancia.

Lo que sí se desprende de todos los documentos, periódicos y noticias que hemos consultado, es, que en las corporaciones donde se trató el asunto en cuestión, ni uno solo de los posibilistas, apoyó el sostenimiento del monumento. Esto es imposible negarlo.

Justo es afirmar, que algún posibilista estuvo con nosotros en la defensa, y no solo estuvo, si que también recogió firmas para la instancia en que se solicitaba la declaración de *monumento nacional*.



Escudo de D. Fernando II de Aragón

En la reunión magna celebrada el 14 de Agosto del pasado año, principiando por los individuos de la Junta y terminando por el más insignificante admirador, vimos católicos, pertenecientes á diferentes bandos políticos y republicanos de todos los matices (del posibilismo escasos) y hasta incrédulos en materia de religión y de política.

Se convocaba á Zaragoza, y por tanto, zaragozanos éramos los que allí asistimos, sin cuidarnos de miserias humanas.

Cuando en nombre de la patria se llama, debe dejarse en un rincón de casa, las discordias que á nada conducen. Ricos y pobres, inteligencias privilegiadas y oscuras, fuertes y débiles, todos los extremos en ideales y en posición, estuvimos allí representados, digan lo que quieran los enemigos fanáticos del derribo, y los que por no tener nada que ver en este asunto, ni siquiera saben lo que es ser zaragozano.

Todo esto en cuanto á los hechos que más reciente fecha llevan y que más resonancia tuvieron.

Si volvemos atrás, al principio, á la base de esta polémica, protesta ó lo que se quiera llamar, los hermanos Gascón de Gotor, hicimos el gasto con la hoja que encabezamos «¡Las bellas artes zaragozanas están de luto!!» siguiéndonos el notable arqueólogo D. José Ramón Mélida, *El Diablo Cojuelo*, el *Diario de Avisos*, periódico de más circulación en Aragón; *El Aragonés* y *El Pilar*

todos locales, y la prensa española, excepto *El Heraldo*, gracias á las verdades transmitidas por su corresponsal, el catalán señor Bernet.

¡Ójala que cuando se repartió aquella hoja, nos hubieran seguido todos los que se me unieron cuando planteé la constitución de una junta que presidiera la reunión magna del 14 de Agosto!

Pero parte de la prensa que siempre nos llamó sus amigos, se lanzó sobre nosotros, desprestigiándonos y poniéndonos á *los piés de los caballos*.

No he de reproducir los sucesos que ocurrieron desde nuestra protesta. Tantos fueron, que nos proporcionaron material más que suficiente para publicar nuestro folleto *La Torre-Nueva*, en el que extractamos lo más interesante.

Y prosigamos.

¿Qué motivo pudo influir en los concejales enemigos de la Torre, para pedir su demolición, sin dar tregua á nada ni á nadie?

Fué por convicción del peligro inminente? ¿Entonces para qué permitieron la ascension al monumento, mediante diez céntimos?

La Academia de San Fernando nunca dijo más que *debe restaurarse*. ¿Qué no hay medios? Tampoco se han puesto en práctica, ni siquiera se han intentado.

¿Hay algún arquitecto que haya dicho después de la Academia, *que es el voto, que debe demolerse*?

¿Los Sres. Magdalena y Brabo dicen ustedes? Recuerden que se les pidió informe sobre la conveniencia del derribo. Recuerden ustedes que son padres de familia, y después de todo, que nada nuevo han encontrado en el monumento y que siguen la opinión de la Academia de San Fernando.

Citan ustedes aquella R. O. que se dictó después del viaje de la Comisión del Ayuntamiento compuesta de los Sres. Sala, Ibañez y Aramburo?

Para qué fué la comisión? Léase el acuerdo en la *sección de documentos* que se inserta en éste número.

Cumplió con su cometido? No.

Tengo carta que refiriéndose al Ministro de Fomento dice: «me han pedido con lágrimas en los ojos la orden de demolición por la inminencia de la ruina que amenaza el monumento.»

Quien les dijo esto? Nadie.

Cuentan ustedes que la conversación al oído del Alcalde con el Sr. Salces? Tengo cartas del Sr. Salces y del Sr. Ávalos que la desmienten.

Aun suponiendo que no hubo tal ruego, hecho por la comisión al Ministro, aun admitiendo como cosa natural la R. O; ¿no les parece á ustedes que á la petición de que se declarara monumento nacional, no respondía el Real decreto?

Dicha declaración no era el Ministro de Fomento Sr. Linares Rivas, el que la había de dar; de él partiría la indicación para que la Real Academia de San Fernando informara, si era ó no acreedora la Torre, á tal título oficial.

¿Se instruyó el expediente oportuno?

Aun más; suponiendo que todo era lógico, ¿ese Real decreto, autoriza la demolición de hecho? Véase en la *sección de documentos*.

Se ha probado debidamente que la Torre estaba en la situación que el decreto exigía? No.

Entonces por qué se derriba? Que contesten los concejales *turricidas*.
Supongo que no repetirán aquella frase de *no ha lugar á deliberar*.

A. GASCÓN DE GOTOR.

Promovedor y Secretario de la Junta directiva de defensa de la Torre-Nueva.

CANTARES Á LA TORRE NUEVA

Dijeron que te caías,
Que tu ruina era inminente,
He de verte ya tirada
Sin que pueda convencerme.

Aunque pese al mundo entero
Aunque al municipio pese,
Digo que la Torre-Nueva
La matan, que no se muere.

Nunca quise ser político
Y nunca pienso he de ser,
Porque de partido víctima
La Torre acaba de ser

(1) Zaragoza está en un hondo,

Sin la Torre-Nueva enmedio,
Y nuestra Virgen del Pilar
Llorando á orillas del Ebro.

Adios, Zaragoza noble,
Qué has hecho, que te has dormido,
Que te han tirado la Torre,
Tu atalaya de los Sitios.

La Torre-Nueva
No se ha caído,
Nos la ha tirado
El municipio;
Y no esperemos
Que la levante,
Porque para ello
No hay concejales.

BRIZ Y GASCÓN.

Zaragoza.

¡Adios Torre-Nueva!



La TORRE-NUEVA con cha-
pitel (Apunte á la pluma de don
P. Gascón de Gotor)

Ya no nos acompañará en los días de nuestros regocijos el grandioso monumento, desde el que se anunciaba á Zaragoza, las visitas de nuestros monarcas, y los solemnes juramentos que prestaban á nuestros venerandos Fueros, así como la promulgación de las Constituciones modernas en que se restablecían antiguas libertades: la gigantesca atalaya de la que partían las señales de alarma, para que se cobijaran en los portales de las casas nuestros abuelos, cuando las huestes francesas que sitiaban esta invicta Ciudad, nos arrojaban el fuego que vomitaban las bocas de sus cañones, destruyendo todo lo que á su paso encontraban: la histórica Torre que era nuestro orgullo y cuya sola vista alegraba nuestros corazones, la que descollando sobre los edificios que forman la Ciudad de los Mártires, parecía que con su elevada altura quería atraer á los que de lejos la miraban, para que no pasasen sin visitar el suelo en que puso la Reina de los cielos sus virginales plantas, constituyéndose desde entonces en la Patrona de los aragoneses: la que con su, no defectuosa, sino estudiada inclinación, parece como que quería indicar que todos debían inclinarse del mis-

(1) Los tres últimos cantares son imitación de tres coplas populares.

mo modo ante el Sagrado Pilar que aquella Excelsa Señora nos dejó como prenda de la protección que nos dispensaba..... Por eso, al ver como se destruyen y desaparecen los últimos restos del monumento, que después de haber resistido con su inquebrantable solidez la acción de los siglos todavía opone una resistencia mayor á la más demoledora de los hombres, solo podemos decir: «*con luto en el corazón llanto en los ojos*» adoptando el pensamiento de un gran poeta, ¡ADIOS TORRE NUEVA! ¡¡Pobre Zaragoza!!

EL VIZCONDE DE ESPÉS,

Abogado é individuo de la Junta directiva de defensa de la Torre-Nueva.

Zaragoza.

La Torre-Nueva---¡¡El pueblo soberano!!

PENSABA yo, que las palabras *opinión pública*, *pueblo soberano* y otras de la misma gerga, han sido el espejismo, con el cual, cuatro embaucadores, han medrado á costa del país.

Pero mi creencia la he comprobado, la he visto con esa claridad con que se ven los colores á las doce del día con pleno sol, en el asunto llamado de «La Torre-Nueva.»

Ví un pueblo entero pidiendo con insistentes y nutridas manifestaciones la conservación de dicho monumento, el más bello que en su género poseía España.

Aquellas reuniones públicas eran la expresión de la voluntad del pueblo de Zaragoza; voluntad enérgica, voluntad unánime.

Y sin embargo, los que se llaman representantes del pueblo zaragozano, han hecho destruir ese monumento con el cual tanto se habían encariñado los aragoneses, monumento constituido en ídolo propio por la opinión pública.

¡Hurra! por los representantes del pueblo soberano de Zaragoza.

Tampoco la prensa local ha hecho en el asunto *Torre-Nueva* lo que debia; sus diarios han callado como amordazados. Si la Torre-Nueva fuese de oro, cualquiera hubiera creído que á más de cuatro se habían distribuido *cheques* y á este negocio pudiera habersele llamado *Panamá arquitectónico*.

Un periódico semanal, carlista, *El Aragonés*, hizo, en la medida de sus fuerzas, una campaña enérgica defendiendo la *Torre-Nueva*. Pero sus voces se perdieron en el vacío, no encontrando eco donde debia. Estaba, sí, identificado con la opinión pública.

Más es sabido ya, que la opinión pública en el Estado español, es casi siempre, la carabina de Ambrosio.

La Torre-Nueva está próxima á ser arrasada hasta sus cimientos.

¡¡Pobre pueblo!! Te llaman soberano para alagarte. Pero tu soberanía no existe; tu soberanía es soberanamente ridícula.....

EL DE ECHAVE SUSTAETA PEDROSO,

Director de *El Aragonés*.

Zaragoza.

UN ADIOS A LA TORRE NUEVA

Torre, que con gentileza
levantabas la cabeza
en la heroica Zaragoza,
que aunque de mil timbres goza,
la ennoblece tu nobleza.

Tú, que con ronco lamento
diste tus quejas al viento
cuando en infame tablado
el Justicia, en el Mercado,
daba su postrer aliento...

Tú, que á los aragoneses
libraste de mil reveses
cuando en guerra con la Francia,
humillaron la arrogancia
de los soldados franceses...

Ya que verte más no espero,
si mi aliento pasajero
llega á tí, ahora que mandada
tirar, ya estás desmochada...
recibe mi adios postrero.

ERNESTO FRISÓN,

Zaragoza.

Apoteosis de la Torre-Nueva

(SUEÑO DE UN TURRÓFILO)

LA S. II. Ciudad de Zaragoza, envuelta en las misteriosas sombras de una apacible noche del mes de Abril, se halla entregada al reposo. Todo ha enmudecido, silencio profundo reina en su recinto; óyese tan solo el suave murmullo de las tranquilas aguas del Ebro, débilmente iluminadas por los últimos destellos de una luna en creciente; dibújense en el fondo azul oscuro del firmamento, las siluetas de las torres y cúpulas de sus templos.

La ciudad de los Césares, de los mártires, de los musulimes, de los héroes, la capital de aquel temido reino de Aragón, que reconquistando su suelo del poder agareno, dictaba á la vez sus famosos fueros, sueña acaso con los recuerdos de tanta grandeza.

Nuestros antepasados soñaron sus grandes empresas, los infortunios de la patria; nuestros padres, la heroica defensa de Zaragoza en sus memorables Sitios de 1808 y 1809 y de entre aquellas humeantes ruinas, verían surgir las figuras de los héroes de la Independencia.

Hoy, nosotros, después de arrancada con la demolición de la Torre-Nueva, una página de nuestra historia artística, no es extraño, que en la callada noche descrita, soñemos con dolor, montones de fragmentos de la histórica Torre; que, entre aquellos informes escombros esparcidos, veamos en apretado haz, algunas casas de la plaza de San Felipe, cuyo nombre debiera cambiarse por el de los Judas de la Torre-Nueva, y que delante de una fachada policroma, en blanco papel, medio envuelto en polvorientos ladrillos, se lea el decreto de 16 de Diciembre de 1873 suscrito por el entonces ministro del Gobierno de la República, el Excmo. Sr. D. Joaquín Gil Berges, cuando con sobrada razón creía y llamaba vándalos á los destructores de monumentos históricos ó artísticos: que así mismo, medio oculta en los escombros, distingamos una gran arca, de delicado gusto artístico, simbolo de la desorganizada Comision de monumentos de Zaragoza, desvencijada y rota, sin otro individuo dentro que su Vice-presidente, rodeado de objetos artísticos y huyendo de su recinto los dos arquitectos que de

ella formaron parte, no sin dejar en manos de aquel, su informe declarando ruinoso el gallardo edificio, alegando como argumentos de toda fuerza, que un fenómeno sísmico de los que por este país no suceden, ó la simple detonación de una chispa eléctrica, pudiera producir el derrumbamiento de la Torre, que no se produjo es cierto, á pesar de haber desencadenado una fuerte tormenta en la tarde del 9 de Agosto de 1892, cuando esta se hallaba sobrecargada de su andamiado volante.

Agitada nuestra mente con tales ideas, continúa el sueño permitiéndonos observar vagando, por las ruinas, vergonzantes sombras de los concejales que votaron la demolición de la Torre, que esperan con ansiedad el regreso de la Comisión que llevó á Madrid el encargo de gestionar y conseguir su conservación según rezaba la instancia que al efecto llevaron, pero ¡oh desilusión! divisase á lo lejos, la figura de D. Esteban Alejandro Sala, que puesto de rodillas y con lágrimas en sus ojos, suplica al ministro una orden que autorice al Ayuntamiento poder acordar el ansiado derribo, que logra, merced á sus interesadas instancias: á su lado, reconócese la figura de D. Antonio Ruiz de Salces, que acaba de leer la segunda conclusión del informe de la Real Academia de S. Fernando, aconsejando la convocatoria de un concurso de Arquitectos, pero al oído de D. Esteban, dicele, *derriben ustedes cuanto antes la Torre, si quieren evitar un día de luto á Zaragoza.*

La ténue luz de la luna, ilumina un pequeño promontorio de ladrillos rotos que parecen formar digno pedestal churrigueresco, del churriguero de mal gusto, al inclito D. José María Cañizares, que con la mano señala el Teatro de Goya, en ademán de llamar reunión *churrigueresca* á la celebrada en aquel punto el día 14 de Agosto último, imprudentes palabras lanzadas en plena sesión municipal, que por educación y prudencia no le devolvimos tildándole de mamarracho.

Todavía surgen nuevas sombras de entre aquellas tristes ruinas, con burlesca sonrisa, nada envidiable; retiranse de aquel lugar, *El Diario de Zaragoza*, el *Diario Mercantil*, *La Derecha*, *La Alianza Aragonesa*, y *El Herald de Madrid*, por arte y gracia de su corresponsal en esta Sr. Bernet, únicos periódicos de España que se prestaron á aplaudir y ayudar á los demolidores, con decidido empeño digno de mejor empresa, contra su propia convicción y generales sentimientos, y por mezquinas causas, apoyaron los deseos de media docena de propietarios vecinos del monumento, quienes no temían les aplastase sus viviendas, sino que su sombra les molestaba para lucir sus lindas fachadas y alzar el precio de los alquileres.

Finalmente; tres hijos de este honrado pueblo, cuyas manos arrancaron la cruz que coronaba aquel hermoso monumento, después de recoger del suelo los últimos cascotes de la torre demolida, se encaminan á las Casas Consistoriales para recibir el precio de su *fazaña*, unos miles de pesetas, cuyo contacto debiera quemarles, porque sensible es decirlo, como hicieron los obreros de Alcalá de Henares, ningún aragonés, ni menos hijo de Zaragoza, debió haberse prestado á ejecutar semejante atentado artístico.....

Han transcurrido las horas de la noche; un sol esplendente ilumina de nuevo la escena de nuestro sueño y la realidad se presenta otra vez á nuestra vista; en la plaza de San Felipe, ya no vemos aquella gallarda mole; sus preciosos ara-

bescos han desaparecido para siempre: el espacio que ayer ocupaba la base de la Torre-Nueva, le ocupará en breve algun puesto de venta de *melones y calabazas*, mutación que para los *turruídas* será más agradable.

Para terminar; demolido el monumento y convenidos todos, de que ni aun en la base aparecen los imaginarios motivos que aconsejaron el derribo, bien merecerían que una lápida conmemorativa perpetuase á la pública execración, los nombres de cuantos directa ó indirectamente han contribuido á tan lamentable suceso, pero no hay material bastante despreciable que corresponda al objeto; el cieno de las cloacas se nos negaría ofendido, si lo empleáramos para escribirlos. Gócense si, en su obra, y ríanse todavía de habernos vencido, pero nosotros les devolveremos siempre su sonrisa aplicándoles el concepto y calificativo que supo á su tiempo darles el citado decreto de 16 de Diciembre de 1873.



LA TORRE-NUEVA. Antes de colocar los andamios (reducción directa de la fototipia que ilustra la obra ZARAGOZA)

JOSÉ NASARRE Y LARRUGA

Correspondiente de la Real Academia de la Historia, é individuo de la Junta directiva de defensa de la Torre-Nueva.
Zaragoza.

Á LA TORRE-NUEVA

Cuando acaben el puente aquél de hierro
y concluyan las obras del Pilar,
y se vaya bailando en un entierro,
Te podré yo olvidar.

Cuando le hagan á Goya un monumento,
que tiempo hace debiera ya brillar,
tan alto cual voló su pensamiento,
Te podré yo olvidar.

Cuando el arco llamado de Cineja
vaya al puente de piedra á saludar,
y tenga plumas blancas la corneja
Te podré yo olvidar.

Cuando abierta la calle de la Yedra
vaya al Ebro sus cuitas á contar,
cuando arreglen el puente aquél de piedra
Te podré yo olvidar.

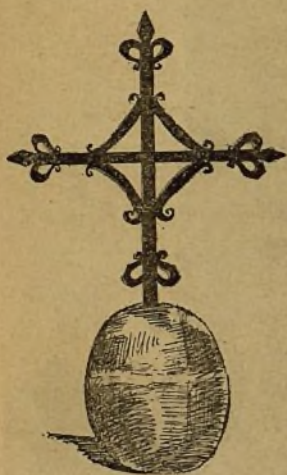
Cuando sea verdad un desatino
y sea dulce el agua de la mar,
y se funda á cien grados el platino,
Te podré yo olvidar.

Cuando me halle en la tumba encerrado
sin poder en la vida ya pensar,
cuando haya en Zaragoza un buen mercado
¡Ya te podré olvidar!....

JOAQUÍN AMBROSIO PALACIOS,

Aliaro.

¿España ó África?



Cruz de la Torre-Nueva.
(Apunte del natural).

En Zaragoza se derriba la Torre Nueva, nada más que porque *estorba* los planes de algun vecino. En Madrid se destruye el Prado, se derriba la puerta de San Vicente y sus tallados sillares se pican para hacer guijo, y se quitan las estatuas del Retiro.

En Sevilla se piensa blanquear la Portada de Santa Paula... Al ver todo esto hay que convencerse de que nuestro país no solamente carece de instrucción y de sentido artístico, sino que en él aun hay un contagioso aborrecimiento á las artes y á la cultura que está produciendo hoy, más que nunca, una verdadera cruzada contra los monumentos. No hay exageracion en lo que decimos. Grandes y chicos, dan aquí pruebas del más *acendrado vandalismo* en lo tocante á respetar obras de arte. No hay estatua pública con narices, ni muro que antes de su terminación no sea ilustrado con algun letrero ó monigote puesto con carbón. Al considerar que estas y otras muchas cosas de más monta, se hacen impunemente, sin que haya un código que lo castigue, mientras hay disposiciones municipales referentes al *ornato público*, casi llega á dudarse si semejante enfermedad la producirá nuestro suelo y si realmente deben rectificarse los limites geográficos de Europa, poniendo á España á la cabeza del Africa.

Pero, en fin, suponiendo que contra el microbio de la devastación de las cosas de arte, pueda emplearse el sentido común de los pocos españoles que aman el arte y admiran y respetan nuestros monumentos, ya que existen sociedades dedicadas á proteger hasta los perros, podría formarse una sociedad protectora de los monumentos artísticos y de las antigüedades, que encaminara sus esfuerzos á inocular en la masa común de los españoles el respeto al arte, difundiera la cultura artística, de que aquí se carece, y pidiera al Gobierno leyes sabias que pusieran nuestros tesoros artísticos y arqueológicos á cubierto de toda profanación y de los despojos aquí tan frecuentes y tan fáciles, mientras van siendo tan raros y difíciles en Turquía, en Egipto y en Asia, donde hay leyes que aquí echamos de menos.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA,

*Correspondiente de la Real Academia de San Fernando,
é individuo del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios,
adscrito al Museo Arqueológico Nacional.*

Madrid.

CANTARES

Si el Católico Fernando
Levantára la cabeza
Y se viera sin la Torre,

Se moriría de pena.
—
El imbécil que ha ordenado

Ayuntamiento de Madrid

La triste demolición,
Vivo debe ser quemado
En premio de tal baldón.

Es criminal cobardía
Demoier la Torre-Nueva
¡Porque está inclinada quieren
Hacerla hocar en tierra!

JOSE RODRIGUEZ FERNANDEZ

Director de la Revista Teatral literaria.

Cádiz.

LA TORRE-NUEVA

Aquel altivo gigante,
aquel vigoroso atleta,
que ocultaba entre las nubes
su venerable cabeza;
vigía firme y constante
de tres centurias enteras,
anuncio de regocijos
y de algazaras y fiestas,
y pregonero obligado
de asonadas y revueltas;
aquel que rasgó los aires
con sus quejas lastimeras,
y vió agonizar los Fueros
y se inclinó hacia la tierra
para besar á Lanuza
y para llorar su afrenta;
el que á sus hijos veía
morir por la Independencia,
y con su lengua de bronce
dió grandes voces de alerta,
previniendo los estragos
de las granadas francesas,
tendido en el suelo yace
lleno de oprobio y miseria,
con su cerviz humillada
y sus entrañas deshechas,
y su magestad caída,
y hollada su pompa régia
muerto á manos de esos hijos
que hoy ampararle debieran:

.
.
.
.

Allá, en el sitio en que estuvo

erguida la Torre-Nueva,
alguna noche mis pasos
con triste ritmo resuenan;
la plaza de San Felipe
está callada y desierta,
un silencio de sepulcro
hiela la sangre en mis venas:
ni se oyen las pulsaciones
de aquel gigante de piedra,
ni su voz atronadora
turba la noche serena;
ni lucen, al tembloroso
resplandor de las estrellas,
sus vestidos de arabescos
torrecillas y aspilleras.
Con lágrimas en los ojos,
transida el alma de pena,
voy recorriendo al azar
rincones y callejuelas
y escucho el ¡ay! doloroso
de los siglos que se quejan.

¡Oh sí! Dios mío ¡que espanto;
yo he visto una noche de esas
á la Virgen del Pilar,
de pié sobre la ribera,
junto á una cruz derribada
con semblante de tristeza;
y he visto llorar al arte,
y vagar por la plazuela,
agitando el recio puño
entre las sombras espesas,
los espectros vengadores
de Gombao y Sariñena!

.

LUIS RAM DE VÍU,

Barón de Hervás,

Zaragoza.

RIPIOS DEL DERRIBO

¡Un homenaje á la Torre!
Allá vá, aunque sea tarde
porque yá cayó por tierra
la «torre del homenaje»

Tan solo quedan
planos y croquis...
¡Turris ebúrnea!
¡ora pro nobis!

Son un juego de ajedrez
las disputas de los hombres.

Hoy nos viene la contraria
¡nos han comido la Torre!

LUIS ROYO VILLANOVA,

Redactor en jefe del "Blanco y Negro,"

Madrid.

El mayor crimen artístico que se ha cometido en España

Apropiando para título las frases con que un individuo de número de la Real Academia de San Fernando,—que ostenta en sus blasones la corona de marqués y que en otra época intervino en el manoseado asunto de la Torre—ha calificado de un modo lacónico, como cierto, el derribo del monumento mudejar en reciente visita hecha á Zaragoza, voy á exponer sucintamente, dirigiendo de paso censuras merecidas, algo de lo que se ha hecho en la ignominiosa demolición, algo de lo que debió observarse en la misma, quienes son sus verdugos y el dictado que estos merecen en Campana de los cuartos. [De fotografía de D. P. Gascón de Gotor]

conciencia, porque llevados de fines muy por debajo de lo que merecen la patria, el arte, la historia y las tradiciones de un pueblo, han vendido por pequeñas mezquindades, por una vil jugada de bolsa,—que así puede llamarse—el honroso título de hijos de la católica Zaragoza, trocándolo por el vergonzoso y tiránico de verdugos, haciéndose acreedores á ser expulsados de este privilegiado suelo, asiento y morada de nuestra Madre del Pilar, si Aragón fuera Aragón y los aragoneses tuviéramos el corazón y las santas creencias de nuestros abuelos defensores de la Independencia; si Aragón, perdidos sus Fueros, no hubiera perdido también su raza y su abolen-go; si Aragón, relegado á un humillante olvido, hubiérase aprestado á una lucha—no sangrienta, no, es decir, de no ser necesaria—histórico-artística para enseñar al mundo entero con sus viejos pergaminos y sus gloriosos timbres cuales fueron sus derechos y prerogativas, cuales sus leyes y preeminencias, cual su mayorazgo sobre otras poblaciones de España, que pretenden tenerlo, y no dudo el que lo consigan, como esclavo, como prisionero, como vasallo.



En el derribo de la Torre-Nueva, hanse cometido grandes injusticias é irregularidades, no mayores á las que se cometieron para obtener el decreto y decretar la demolición, pero de suma importancia para los que alejando de sí todo cuanto trascender pueda á interés particular, amamos y respetamos los monumentos bien históricos, bien artísticos, ó históricos y artísticos á la vez, como si fueran nuestros.

El mayor crimen artístico que se ha cometido en España débese principalmente á una *madrastra*, ó sea á una *Comisión* que llaman de *Monumentos*, á la que no he visto desempeñar su delicada misión en los años que llevo de vida, mas que para firmar la sentencia de demolición de la Torre-Nueva—sentencia que no se atrevió á sancionar la Real Academia de San Fernando aún después de escrupuloso exámen—, trocando el cargo de defensora en acusadora, el de madre cariñosa en madrastra, el de libertadora en verdugo y contravieniendo con ello al capítulo I art. 17 núm. 8 y capítulo II art. 21, número 2 y 3 del *Reglamento de las Comisiones Provinciales de Monumentos* que textualmente dicen:

Capítulo I. Art. 17. 8.º “El reconocimiento facultativo y arqueológico de los monumentos públicos (es atribución de las Comisiones provinciales) con el intento de precaver su ruina y evitar al propio tiempo que se hagan en ellos restauraciones impropias de su carácter y que menoscaben su mérito artístico.”

Capítulo II. Art. 21. “Podrán las Comisiones provinciales de Monumentos usar de la iniciativa respecto de los Gobernadores:

“2.º Para representar contra la inmediata enagenación, demolición ó destrucción de los monumentos de verdadero mérito ó interés nacional cualquiera que sea el pretexto que se alegue al intentar su ruina.”

“3.º Para proponer la reparación de aquellas construcciones de mérito artístico que siendo propiedad de la provincia ó del municipio, no ofreciesen seguridades de duración.”

¿Qué ha hecho la *Comisión de Monumentos* de todas estas atribuciones? Reinse: porque no consta en parte alguna la propuesta de reparación de la *Torre-Nueva*, antes de decretar su demolición, como lo propuso la Real Academia de San Fernando, tras minucioso estudio de los señores arquitectos al efecto enviados; ignoro las visitas giradas al edificio mudejar y las sesiones celebradas en un largo período de años; ignoro igualmente desde que época ha dejado de dar cuenta trimestralmente de sus gestiones acerca de los edificios públicos, según lo determina el art. 22 núm. 6 del citado Reglamento, como sé ciertisimamente que la antigua iglesia de la Magdalena sufrió cruel reparación, revocando de yeso sus hermosos alicatados, hecho que se consumó sin que lo advirtiera la *Comisión de Monumentos* y, por tanto, sin que ningún individuo estuviera al frente cuando se llevaba á efecto la mal llamada restauración, así como tampoco lo está mientras se efectúa el derribo de la *Torre-Nueva*, infiriendo de ello, que no han hecho uso de la iniciativa respecto de los Gobernadores “para reclamar contra las restauraciones ó modificaciones proyectadas en los edificios públicos y que alteren su carácter histórico ó adulteren sus formas artísticas,” (art. 21, núm. 1 del Reglamento.)

Y ahora séame permitido preguntar: ¿esta es la *Comisión de Monumentos*? Sus actos no son propios de madrastra? Conteste el vicepresidente Sr. D. Pablo Gil y Gil que es á quien dirijo estos cargos, una vez que él se apresuró en su día á solicitar del gobernador Sr. Navarrete, la pronta reunión de esa *Comisión* para protestar contra la hoja ¡¡Las Bellas Artes za-

ragozanas están de luto!! que, en unión de mi hermano, me cupo la honra de firmar, reunión que no llegó á verificarse porque el Sr. Navarrete discutiendo con mejor criterio, desechó tan temeraria idea. Conteste y diga si es eso Comisión ó el qué, y á la vez díganme los individuos que la componen si eso es ser vicepresidente.

Entiendo que aquel que no llena lo que sus estatutos le marcan, ó que no tiene fuerza moral ó iniciativa para reunir á junta la corporación que está á su cargo, debe presto dimitir, y de no hacerlo merece se le obligue á ello. Máxime si no se atienden sus convocatorias por hallarse abandonado de los señores académicos en justo pago á la humillación y bochorno que sufrieron sin culpa alguna, siendo gobernador el Sr. Montes—según me dicen—del que grata memoria debe conservar D. Pablo Gil, cuya personalidad para mí siempre respetable, no censuro, sino que censuro y ataco al vicepresidente de una *Comisión*, que aunque existe, valiera más que no existiera ó se refundiera antes que vivir de ese modo.

La Torre-Nueva desaparece, sin que de ella se guarden fragmentos no ya en los Museos de Madrid y del extranjero, sino en el mismo de Zaragoza.

He visto y tengo en mi poder ladrillos de la Torre-Nueva pertenecientes al tercio inferior que es donde el Sr. Salces nos vaticinó—si es cierto lo que lenguas hablaron—se hallaría la verdadera y única causa de la muerte de la Torre, y á juzgar por la muestra, no veo otra causa del inicuo derribo, que ó una crasa ignorancia de lo que eran los materiales de construcción en Aragón—buenamente pensando—ó una mala fé manifiesta á juzgar por el completo estado de solidez en que extraen los ladrillos, sin que hasta la fecha salgan polvo, como se propaló á los cuatro vientos. Si duda existiera acerca de la completa conservación en que salen los materiales, pregúntese al Sr. Navarro, comerciante en tejidos, enemigo acérrimo de la Torre-Nueva, que ha adquirido 500.000 ladrillos para cimientos de la casa que tiene en construcción en la calle de la Independencia. Prueba palpable de que la Torre se tira *porque sí*.



LA TORRE-NEUEVA después de quitada la cruz y la campana (Apunte á pluma de D. Anselmo Gascón de Gotor.)

Según se dice *vox populi* y á juzgar por la inmensa mayoría de los concejales que votaron la demolición, á los posibilistas es á quienes Zaragoza debe la desaparición de una joya tan querida y preciada como difícil de poseer en los siglos que Dios tenga reservados al mundo de ser mundo.

Por lo cual, propongo el que se una á los títulos que ostentaba el Ayuntamiento presidido por D. Esteban Alejandro Sala, el de "destructor y enemigo de nuestras glorias patrias, de nuestras artes, de nuestra historia y muy principalmente de nuestra Religión,, cuyo glorioso signo se alzaba enhiesto y pujante en la cima de la Torre-Nueva, aun cuando huracanado viento silbara ó deshecha tempestad acompañada de rayos y truenos pusiera en conmoción á Zaragoza entera.

¡Adios Torre-Nueva! Si me dejara llevar de las ideas de tus verdugos, solo desearía que observasen con ellos el mismo proceder que han observado

contigo. ¡Derribada y calumniada por unos miles de pesetas y cuatro mezuquinas conveniencias particulares!

Con tu demolición ha tenido lugar la primera invasión de los bárbaros del siglo XIX.

Esperemos que, en plazo muy breve, se verifiquen la segunda y tercera en el magnífico templo mudejar de *San Miguel de los Navarros* y en la grandiosa *Catedral del Pilar de Zaragoza*; y si tan *gabachos* nos hallamos como en el inicuo derribo de la artística, histórica y popular Torre-Nueva, que nos echen de la ciudad, por excelencia de María, por aprobar con nuestros actos ó indiferencia, hechos de suyo criminales, que debieran tener su castigo en el Código, y no digamos nunca ser hijos de Aragón y sucesores de aquellos bizarros combatientes en la defensa de la Independencia Patria á fin de que, al menos, no sepan que manchamos con nuestras denigrantes obras las gloriosas etapas de 1808-1809 que nuestros abuelos sellaron con su sangre.

P. GASCÓN DE GOTOR.

ADIOS A LA TORRE-NUEVA.

Miradla allá a lo lejos soberbio monolito
En medio la Metrópoli del Reino de Aragón;
Parece allá en los aires petrificado grito
De algún pueblo proscrito
Que de Babel huyendo fijó aquí su mansión.
La Torre-Nueva ¡hurra! celebren su memoria
Cuantos de luengas tierras viniéronla á admirar
Cual página gloriosa de aragonesa historia
Cual encantada gloria
Ante la gloria augusta del mágico Pilar.
Quizas mirando enfrente la cresta de Moncayo
¡La nieve es tu corona, le dijo, y tu poder?
Yo nubes ceñir quiero y dominar al rayo;
Mas Jove de soslayo
Mirándola irritado, dejóla á medio caer?
Más no, no fué castigo del arte, fué portento;
E historias y leyendas contónos Aragón
De aquella Torre-Nueva que salta de su asiento
Cual salta de contento
De la niñera en brazos el niño juguetón.
La visteis algún día, pendiente de su cresta
En trenzas de oro y plata la lumbre matinal,
Dar con profundas notas cual diapason de orquesta
Principio á la gran fiesta
Que cien torres anuncian con lenguas de metal.
¿Oisteis algún día cual lengua de gigante
Su colosal campana de lejos reteñir,
Y luego, en su cabeza, las nubes por turbante,
El látigo estallante
Del rayo entre sus manos crujir y más crujir?
La visteis? Sí la vimos y vióla el mundo entero
Ya, impávido vigía, al fuego del cañón
Del fementido galo, dar ánimo guerrero

A todo el pueblo ibero,
Ya, triste redoblante, llorar á un campeón.

Más ¡ay! ese gigante de noble y pura raza
Ayer el duro casco de su alto chapitel
Quitóse sofocado, hoy ya se despedaza
Su escudo y su coraza;

Mañana, ¡ay! derrumbado será en su redondel.

A su torva vista huyeron las águilas francesas;
Al pie de él, Zaragoza, volviste á revivir,
O fénix misteriosa, guardaba él tus pavesas,
Y hoy miseras y aviesas
Pasiones en retorno senténcianla á morir.

Las aves que en su cresta teneis nido y reposo,
El río y la llanura que alegres le miráis,
Decidle ¡adios!, decidle el monte y bosque umbroso
Que en torno del Coloso

Cual sátiros nocturnos las sombras proyectáis.

Cuanto de siglo en siglo del Torreón vetusto
Al pie ya desfilasteis, uno de otro en pos,
Amantes del progreso, del arte y del buen gusto.
Al Monumento augusto

Decid ¡adios! qué triste también os dice adiós.

SERAPIO LISO ESTRADA.

Presbítero, Zaragoza.

Carta sobre la Torre-Nueva

Sr. Director de la ESPAÑA ILUSTRADA.

Muy señor mío y amigo: Me honra V. pidiéndome algún escrito para insertarlo en el número que se propone V. dedicar á la Torre-Nueva.

Atenciones de varia índole que sobre mí pesan estos días, y á que no puedo sustraerme, impídenme ocuparme en el estudio y redacción de algún trabajo que fuera, ya que no digno de la publicación que V. acertadamente dirige, tal, al menos, como mi buen deseo y el estímulo producido por la índole del asunto en que vendría á ejecutarse me permitieran hacerlo. Ya cuento para ello con que habría de verme apurado para escoger el aspecto que hubiera de servirme de materia para el estudio, porque las personas á quienes V. se ha dirigido dejarán agotado el asunto, y ni desde el punto de vista artístico, ni del histórico ni del administrativo podría yo decir cosa alguna que no fuera expuesta con mayor competencia y autoridad por alguno de esos ilustres colaboradores de su revista.

En lo que á nadie quiero ceder es en patriotismo, aunque ya sé y reconozco que me faltan medios para expresarlo adecuadamente y tan vehemente y vivo como lo siento.

Y crea V. que algo bueno é interesante diría si pudiera trasladar fielmente al papel los sentimientos en mí producidos por la tramitación del expediente de derribo, por el acuerdo tomado y por la ejecución de éste.

A nadie niego la buena fé y el deseo de acierto con que ha procedido cada uno: pero no he podido todavía convencerme, y lo hubiera deseado, de que en este asunto se ha obrado con la debida reflexión y con las garantías necesarias para no derribar el hermoso monumento, testigo de las glorias, de las alegrías y de las desgracias de nuestro pueblo durante cientos de años, sino en último extremo, cuando la ciencia hubiera dicho su última palabra y esta fuera de impotencia; cuando estuviera demostrado que era ya preciso optar definitiva y resueltamente entre derribar el monumento ó dejar en inminente é irremediable riesgo la vida de los vecinos y transeúntes.

Porque no se ha hecho esa demostración científica cabe afirmar, aunque sea triste, que la Torre-Nueva ha sido condenada no diré sin proceso, pero sí con un proceso mal formado. Eso es por lo menos, lo que hay que lamentar, porque son muchas las personas que

siguen creyendo que la gran construcción que motiva estas líneas era susceptible de una reparación que la hubiera conservado, por mucho tiempo aún, á la vida del arte y de los recuerdos históricos; muchas también las que en esa creencia se afirman, lejos de rectificarla, en vista de lo que las obras de derribo vienen á indicar; y no hay, ciertamente, ninguna que, á haberse demostrado suficientemente y en debida forma la necesidad del derribo inmediato lo hubiera resistido.

Ya el mal no tiene remedio. Las lamentaciones son inútiles respecto á lo pasado. Puede, con todo, el recuerdo de lo sucedido ser de utilidad en lo futuro. Para mí es indudable que la opinión pública no ha quedado satisfecha en esta ocasión. Aprenda para otra vez la población á hacer prevalecer sus deseos y sus aspiraciones. Cuando se agitaba la cuestión de la Torre-Nueva se hizo algo; pero no todo lo que podía hacerse.

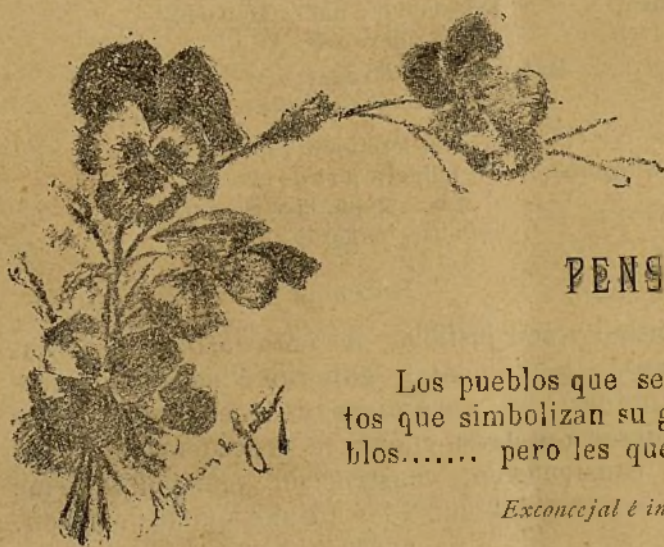
Los pueblos no viven solo de intereses materiales como el hombre no vive solo de pan. No es Zaragoza muy afortunada en lo que toca al progreso en el orden material y no es bueno agregar á ese mal el descuido en los demás órdenes de la vida.

Velar por los monumentos en que se vinculan y simbolizan los recuerdos de un pueblo es uno de los primeros deberes de éste. Procuremos todos que no se repitan los casos como el de la Torre-Nueva si queremos que no padezca la fama de nuestra cultura.

Dispense V., señor director, este desahogo patriótico de su afectísimo amigo seguro servidor q. b. s. m.

MARCELIANO ISADAL,

Exdiputado, Abogado é Individuo de la Junta de defensa de la Torre-Nueva.



PENSAMIENTOS

Los pueblos que se dejan arrebatarse los monumentos que simbolizan su gloriosa historia, no son pueblos..... pero les queda el consuelo de haberlo sido.

ANTONIO A. OLIVAN

Exconcejal é individuo de la Junta directiva de defensa de la Torre-Nueva.

Cual reloj sin saeta, cual barco sin vela,
Tal queda Zaragoza, sin su Torre-Nueva.

ANTONIO ORENSANZ. Madrid.

¡Oh tú Cesaragustana ciudad que tuviste la altísima honra de que á orillas de tu caudaloso río descansara la madre del Redentor! Ciudad de santos y esforzados varones y de valerosas mujeres. En tu recinto se levantan antiguos monumentos que atestiguan la piedad de tus moradores y ese amor patrio que les ha distinguido en cien batallas.

Hoy, recordando ese mismo amor de otros tiempos, los vemos angustiados porque un decreto va á privarles antes de poco, de una de sus más caras joyas.

La Torre-Nueva va á desaparecer; ese glorioso monumento nacional bajo

cuya sombra han cruzado millones de generaciones, y á cuya memoria entonan graciosas coplas los zaragozanos, será en breve plazo montón de ruinas.

¿Qué habeis hecho hijos valientes de la ciudad de Zaragoza que al propio tiempo que levantasteis vuestra voz no aprestasteis los caudales necesarios á fin de que no se llevara á efecto el decreto de demolición?

ANTONIA RODRIGUEZ DE URETA.

Directora de «La Semana Católica». Barcelona.

El derribo de la Torre-Nueva constituye un crimen de lesa arquitectura, y la mano honrada del obrero debió negarse á cojer la piqueta para demoler tan grandioso monumento.

A. VAZQUEZ OJEDA.

Director de «La Prensa Escolar». Cádiz.

¿Con qué razón podrán llamarse hombres civilizados y verdaderos patriotas los demoledores de monumentos artísticos que recuerdan las glorias nacionales?—Que contesten los enemigos de la Torre-Nueva.

B. CARPENTE.

Director de «El Semanario Popular». Almería.

Cayó la mezquita en Córdoba,
Y de la Alhambra se olvidan;
¡Qué habrá que echarles en cara,
Oh Torre, si te derriban!

Que en el suelo desgraciado,
Que los de Sagunto pisan,
No vuelve á nacer la yerba,
Como dijeron de Atila.

BACH. SANSÓN CARRASCO.

Director de «El Canfali». Benidorm.

No te has ido.....
Te han quitado de la plaza donde estabas.
¿Quién ocupará tu sitio?
Este es un rompe cabezas
que no lo sabe ni Cristo.

Si la intención que yo tengo
Te hubiera podido dar,
A muchos que hoy se rien
hubieras hecho llorar.

BARTOLOMÉ ORENSANZ. Madrid.

Muchísimos han sido, en verdad y con justicia, los entusiastas y constantes defensores de la que fué hermosa, monumental, gallarda é histórica Torre-Nueva, y seguramente que los indiferentes y enemigos de su existencia no lo fueran, si, entre otras cosas, hubiesen tenido en cuenta la procedencia de gran parte del dinero invertido en su construcción, construcción que, por la firme solidez que ahora presenta, admira con razón aun á los mismos que la derriban.

COSME BLASCO.

*Académico, Catedrático de la Facultad de Filosofía
y Letras, individuo de la Comisión de Monumentos y Cronista de Zaragoza.*

¡Destrucción! Tal es el espíritu dominante de este siglo.

E. MOZAS GUERRERO.

¡Pobre España! Has querido ser victima de plaga asoladora; hoy viene al suelo herida por piqueta destructora tu Torre-Nueva: llora sin consuelo, porque si el mal que hoy sufres no te arredra no va en ti á quedar piedra sobre piedra.

El director de «La Alianza Obrera». Alcoy.

La Torre-Nueva derribada por el suelo? Y los aragoneses lo consienten? Este acto acredita á los hijos de la heroica Zaragoza de haber perdido aquellas energías que mostráran en repetidas ocasiones, máxime cuando sus ante-

cesores sacaron de la angosta prisión, á viva fuerza y sin más armas que los puños manejando ó no sendos garrotes, al célebre Antonio Perez.

El director de «La Provincia». Ciudad-Real.

Los objetos y monumentos de relevante mérito científico, artístico ó histórico, constituyen una singular clase de riqueza, cuya especialidad exige de justicia legislación privilegiada que los sustraiga del libre tráfico, porque es injusto someter á la ley común lo excepcional. La intervención de los gobiernos ó autoridades supremas para la conservación ó el rescate de tan valiosas obras, ha de hallar su apoyo en previsora legislación que los ampare contra destrucciones lentas ó arbitrarias, causadas por ignorancia ó malicia.

EL MARQUÉS DE VALLE AMENO.

Catedrático de la Facultad de Derecho, é individuo de la Junta directiva de defensa de la Torre-Nueva. Zaragoza.

Los monumentos que recuerdan las glorias de los pueblos, son la manifestación de su grandeza tradicional.

Los que no los aman y los conservan, no aman á su patria.

ENRIQUE JUAN Y MERIN.

Director de la «Revista Católica». Alcoy.

José y María nos valgan para que sobre las ruinas de monumentos que son y recuerdan glorias nacionales, al mismo tiempo que conservan vivas las venerandas tradiciones de los pueblos, no levante sus glorias la revolución á que se nos precipita ya con descaro.

ESTEBAN PALUZIE Y LUCENA.

Administrador de los «Anales del Culto á San José». Barcelona.

Si hoy viviera el insigne Mateos Gago, protestaría contra los ignorantes demolidores de la Torre-Nueva de Zaragoza, con la misma energía que protestó contra los bárbaros que tiraron por tierra el templo de San Miguel, de Sevilla, joya de la arquitectura mudejar.

EUSEBIO VASCO.

Director de «La Voz de Valdepeñas».

¿No ha de sentir Teruel la pérdida que experimenta su hermana mayor con la demolición de tan hermoso monumento?

De igual desgracia nos vimos amenazados y hallamos un Pierres de Bedel que nos salvó la bonita torre de San Martín, en tiempos pasados, pero hoy que se vuelve á inclinar, tememos encontrarnos en vez de un artifice semejante, con alguna autoridad que ordene su derribo, si se le antoja que amenaza ruina, como á vosotros os ha pasado.

Por eso sentimos más lo sucedido con la Torre-Nueva y hacemos nuestro, vuestro dolor.

FEDERICO ANDRÉS.

Redactor de «El Ateneo», de Teruel.

Si delito es, el escribir bajo tu sombra las páginas más brillantes de nuestra historia, aplaudo tu demolición.

FRANCISCO CURDI. Zaragoza.

Arrogante originalidad, arte arquitectónico de gran pureza, recuerdos glo-

riosos del pasado. Nada ha respetado la piqueta demoledora dirigida por egoismos ocultos, amparados por gentes advenedizas.

Se han desoido las razones que en pró de tu conservación formularan patriotas y entusiastas aragoneses; sus lamentaciones y quejas, han sido contestadas con el «Crucifijo» del más fuerte y codicioso en cierto género de luchas.

¡Adios Torre-Nueva! ¡Ya no serás admiración de propios y extraños por tu artística forma! Tu destrucción en ese momento de la historia, demuestra el predominio de los intereses bastardos de los menos, sobre el patriotismo, razón y cariño de los más.

Tu derribo, no hará olvidar al aragonés castizo, que orgullosa y altanera, envuelta en nubes de humo de los cañones del sitiador extranjero, fuistes constante vigía de los defensores de la Independencia Patria.

G. ORENSANZ.

Individuo de la subcomisión de defensa de la Torre-Nueva en Madrid.

Aun en tu ruina cres grande, Torre-Nueva.

Sobre tu alta cúspide ondeó por muchos siglos la augusta enseña de un valiente pueblo. Símbolo fuistes de la gloria inmarcesible del pueblo aragonés. Tu fuiste la primera en ver humillada á tus pies la dura cerviz del gran coloso del siglo.

Ya no se oirá jamás la metálica voz de tu campana anunciando á Zaragoza todas las horas del tiempo. Tu extraordinaria inclinación asusta á cuantos admirados te contemplan. Esta es tu sentencia de muerte. Ya no te queda otra cosa que la tumba del olvido.

GREGORIO RODRIGUEZ ORENSANZ. Madrid.

En aquellos siglos llamados del oscurantismo y la barbarie por la infatigable volteriana de nuestros tiempos, la inmortal Zaragoza levantó su Torre-Nueva que era nuestro principal monumento mudejar y uno de los más originales y grandiosos de España y de Europa.

Hoy, en el siglo que se llama á sí mismo de la cultura y de las luces, los enemigos de las grandezas del pasado unidos á los egoistas de los tiempos presentes, sometiéronla á consejo de guerra, y desoyendo el clamor general, sin estudiar siquiera el medio de conservarla, han entregado impía y cruelmente á la demoledora piqueta, esa joya artística y venerando monumento de nuestras tradiciones.

Y ahora pregunto yó: ¿Qué siglo, que generación fué más culta, más grande y más patriota, si la que proveyendo á una necesidad general levantó á la vez tan bella y tan maravillosa fábrica, ó la que sin piedad y precipitadamente la destruyó, después de desafiar valiente la acción del tiempo durante cuatro siglos?

IGNACIO MONSERRAT DE PANO.

Redactor de «El Aragonés». Zaragoza.

Los pueblos han escrito su vida y sus hechos con letras de piedra en monumentos magníficos: destruirlos, es querer destruir la grandeza de la historia.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

Directora de «El Correo de la Moda». Madrid.

Los católicos aragoneses han sufrido un rudo golpe con la demolición injusta de la Torre-Nueva, porque comprenden que su amada Patrona la Virgen del

Pilar ha perdido muchas de aquellas saluciones que, emanadas del corazón, le eran dirigidas cuando sonaban las doce en el reloj del artístico monumento.

JOSÉ BANZO.

Director de «La Voz del Pulpito». Huesca.

Así como los recuerdos forman parte de la existencia del hombre, también forman parte los monumentos, que son los recuerdos de los pueblos, de la existencia de los mismos. Los días venturosos de la infancia, las esperanzas é ilusiones de la juventud, las simpatías de la amistad, el primer desengaño de la vida, el momento en que la mujer amada nos entregó su corazón, las alegrías y los pesares, en fin; todo ello nos acompaña á la tumba como parte integrante de nosotros mismos. Arrebatárnoslo, sería arrancarnos algo de nuestro ser. Del mismo modo, demoler los monumentos de los pueblos, es aniquilar sus recuerdos, con los cuales viven. El derribo de la Torre Nueva, cuya memoria es, para Zaragoza, una veneranda reliquia, repercutirá con ecos de duelo, en lo más hondo de su corazón.

JOSÉ BAUXADÉ,

Director de «El Teléfono». Arenys de Mar.

El derribo de la *Torre Nueva* es profanar los restos preciados de nuestros gloriosos antepasados y oscurecer las tradiciones brillantes del inmortal pueblo zaragozano.

JOSÉ CASTELLÓ Y TÁRRAGA.

Director de «El Liberal». Castellón.

La Torre Nueva.—¡Un montón de escombros y cuatro hierros viejos.!

La belleza destruida; el arte por los suelos.

Edificante espectáculo que nos ofrecen la ignorancia y el poco escrúpulo de ciertos hombres.

JOSÉ DAUSÁ,

Director de «El Noticiero». San Feliu de Guixols.

El liberalismo moderno que, cual águila devastadora, ha hecho desaparecer de nuestras instituciones y de nuestras leyes la idea religiosa y el principio de intolerancia con los cuales Fernando é Isabel lograron arrojar á Boabdil de Granada é implantar la cruz en el último baluarte de los moros, no satisfecho con haber arrancado de raíz los principios que hicieron grande á nuestra patria llevando el nombre de España á las escondidas regiones de América, quiere derribar los monumentos de aquella época de dicha y bienestar únicos recuerdos que nos quedan del esplendor y brillo de España bajo la bandera de la Religión.

La demolición de la histórica Torre-Nueva de la inmortal Zaragoza, que á su indiscutible valor artístico une la cualidad de ser testigo presencial de nuestras glorias nacionales contra árabes y franceses, demanda la protesta de todos los buenos patriotas españoles y del último de todos,

JOSÉ G. DE ECHÁVARRI

Director de «El Gorbca.» Vitoria.

Es muy sensible que cuando algunos ilustrados escritores, con motivo de la celebración del cuarto Centenario del descubrimiento de América, publican libros y revistas con el patriótico fin de ensalzar á los próceres aragoneses que

contribuyeron á la realización de ese hecho incomparable, se derribe la Torre Nueva, que, con su valor artístico, simbolizaba la cultura de Aragón en aquella gloriosa época.

JOSÉ JORDÁN DE URRÍES Y AZARA.

Individuo de la Junta directiva de defensa de la Torre Nueva. Zaragoza.

Ya se han cansado de verte;
Para que no te derriben,

Ponte Guerrita ó Reverte
Que estos son los que ahora viven.

JOSÉ HURTADO DE MENDOZA.

Redactor de «La Mancha Ilustrada». Valdepeñas.

¡Dios mio! Tanto destruir..... ¡y tan poco edificar!!

J. MONEVA Y PUYOL.

Individuo de la Junta de la Torre-Nueva. Zaragoza.

La piqueta civilizadora, alinea, despeja y moderniza las ciudades...

Sin embargo, con los antiguos monumentos, desaparecen los recuerdos que viven agarrados á las viejas piedras.

Nuestras construcciones de cartón, charoladas y en línea, como los soldados de un pliego de los que sirven para que jueguen nuestros hijos, no nos hablan de la patria, ni nos hacen sentir nuestras tradiciones y grandezas.

JOSÉ PARADA Y SANTIN.

Catedrático y Secretario de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado.

Madrid.

No hay duda de que el espíritu de destrucción, ha tomado carta de naturaleza en nuestra época, con la aparición del moderno anarquismo.

Quien nos dice que no sean otros segundos Ravacholes los que han contribuido al derribo de la histórica Torre? Entre ellos no hay más diferencia que la de procedimientos; aquel empleaba la dinamita, estos han empleado sus influencias.

También existe otra *pequeña* diferencia: la de que en Francia se castigó debidamente al furibundo anarquista, mientras que en España quedarán impunes (y, ¡quién sabe si algún día los premiarán!) los que han cometido el odioso delito de dejarnos sin uno de nuestros más célebres monumentos nacionales.

¡Qué hemos de hacerle! ¡Cosas de España!

Pero cosas que no se conciben ocurran entre el pueblo que no ha muchos meses paseó las calles llevando carteles, en los que, refiriéndose al indulto de la esposa de Conesa, se leía:

¡O todos ó ninguno!

JOSÉ RIQUELME FLORES.

Director de «La Justicia». Ronda.

Los monumentos que simbolizan las grandezas de la patria, son verdaderamente sagrados, y como á tales deben venerarse y conservarse.

Desgraciado de aquel que comete un crimen de lesa patria, porque caerán sobre él las maldiciones de la historia y de su pueblo.

J. SANCHIS SIVERA.

Director de «La Semana Católica». Valencia.

La histórica Torre-Nueva de Zaragoza se está derribando por orden del Concejo.

Determinaciones que desmienten de una manera tan terminante nuestro amor á los monumentos históricos culpa es, de la gangrena calculista introducida en los Municipios por la política caciquil.

El día que los concejales dejen de representar el papel de agiotistas para que hoy son electos, llenarán las corporaciones populares el objeto para que fueron creadas, y los pueblos dejarán de sufrir decepciones tan vergonzosas como la que siente Zaragoza, al presenciar la demolición de un monumento, ante el que deben descubrirse, en primer término, los que más abogan por su desaparición.

JUÁN FERNÁNDEZ.
Director de "El Grillo." Almería.

La demolición de la Torre-Nueva, es un acto fin de siglo que no llegarán á explicarse las generaciones futuras.

JUAN PARDINA.
Director de "La Defensa." Barbastro.

La historia de la Torre-Nueva es imposible de narrar. Compónese de infinidad de servicios prestados á esta capital que corresponden á sucesos del pasado. La Torre Nueva reflejaba las glorias del heroico pueblo aragonés. De ahí su popularidad creciente y sin ocasos.

La indiferencia y no la razón es causa de su derribo.

LORENZO VIDAL.
Director de "El Ebro." Zaragoza.

¡Pobre Torre! Ayer Edmundo de Amicis, el eminente escritor italiano que ha recorrido el mundo, lloraba en su plataforma superior rindiendo con sus lágrimas tributo de admiración á nuestras glorias: hoy nuestro municipio, el Ayuntamiento de Zaragoza, destruye el monumento. ¡Corremos tiempos en que se tira lo que hace llorar para levantar lo que hace reir!

¡Ay! ojalá mañana no haga la historia justicia á nuestros ediles aplaudiendo una resolución que arranca á una época de sainete, los recuerdos de una época de epopeya!

Por si acaso, bueno es hacer constar la protesta de quienes envidiamos aquella realidad y lamentamos ésta, y de los aragoneses que vemos con profundo dolor como uno á uno desaparecen los testigos de las grandezas regionales.

¡El tiempo, el abandono y la ignorancia cortan cada día una página de la brillante historia que escribieron en piedra los antiguos esforzados hijos de Aragón.

¡Pobre Aragón! ¡Pobre Torre-Nueva!

LUIS MONTESTRUC.
Redactor del "Diario de Avisos de Zaragoza."

Se denuncia como ruinoso una finca de propiedad particular y se pasan años y se gastan resmas de papel en expedientes sin conseguir que la tal finca sea derruida; pero recae la denuncia en un monumento artístico que, como la Torre-Nueva, pertenece á una ciudad, á la patria entera, y en un dos por tres la demolición queda consumada. ¡Estrño contrasentido! exclamarán algunos; ¡nada más natural! decimos otros. En el primer caso se trata de intereses sagra-

dos, es decir, del tanto por ciento de interés, al par que en el segundo ¿á quién se atropella? ¿al arte, á la historia? ¡Bah... tonterías!

¡Qué lástima que los sitiadores de 1808 respetáran la Torre-Nueva! Si la hubiesen destruído, tendríamos siquiera el consuelo de desahogarnos llamando bárbaros... á los franceses.

Te levantó el patriotismo y el egoísmo te derriba: hija de padre tan noble, no merecías morir á manos de un vil bastardo.

MANUEL M. ANGELÓN.

Director de «La Ilustración Artística». Barcelona.

Del Gállego y el Ebro, las nubes se levantan
Y á derramar sus aguas se vienen sobre tí;
que mientras hay algunos que al derribarte cantan
ellas de tal barbarie se indignan y se espantan
y llueve, y es que lloran, que el cielo llora así.

MANUEL RECUERO.

Director de «La Mancha Ilustrada.» Valdepeñas.

Los pueblos que derriban sus monumentos, arrancan de su historia una página de oro.

M. URBAN Y ARNEDEO.

Director del «Diario de Avisos». Tudela.

De nuestra maltratada Torre, solo queda un recuerdo vago para los que durante los años de nuestra vida la hemos podido admirar de cerca. A nuestros hijos, acaso queden, cuatro grabados mejor ó peor hechos, pero estampas al fin, que distan, y no poco, de aquella majestuosa realidad cuajada de preciosas labores que adornaban sus paramentos inclinados, cuyos preciados ejemplares eran el alarde más primoroso de nuestras construcciones de ladrillo.

Hablar del motivo de su derribo, sería tanto andar en ello, como buscar las causas que motivaron la destrucción de los grandes monumentos de la humanidad, estos, arrasados por aquellas legiones de bárbaros arribados de remotos países sin ningún sentimiento del arte.

¡Montones de carne humana forrada de hierro nacida para destruir!

Nuestros prohombres de hoy, ya son otra cosa. En vez de aquellas envolturas de metal y pieles, llevan la política como defensa para todos sus egoístas fines. ¿Del sentimiento á lo bello?... ¡Qué sabe el burro cuando es día de fiesta!...

MARIANO GRACIA ALBACÁR. Zaragoza.

¡Qué va á decirse, de sus glorias así profanadas, á un pueblo, de cuyo seno sale un hombre tan pequeño, que por unos cientos ¡ó miles! de pesetas no duda en vender su honroso título de hijo de Zaragoza, exponiéndose en cambio y por esos dineros, á que le llamen verdugo de esa joya, demoliéndola no obstante saber que ella ayudó con su altura y su campana á que sus abuelos le conquistasen la independencia, librándole del yugo de un pueblo extraño, pero que supo respetar ese monumento que él contrata derribar!

Esto como signo de decadencia es en mi entender más elocuente aun, que cuanto pueda serlo la existencia de un partido político que organiza sus fuerzas contra el citado monumento, y de un ayuntamiento cuya mayoría vota su demolición.

MARIANO OLIVER AZNAR.

Individuo de la Junta directiva de defensa de la Torre-Nueva. Zaragoza.